

TERCERAS JORNADAS NACIONALES DE HISTORIA SOCIAL
11, 12 y 13 de mayo de 2011
La Falda, Córdoba - Argentina

Mesa 1: Historiografía, Metodología y fuentes de la Historia Social.

Autor: Tomás SANSÓN CORBO

Inserción Institucional: Universidad de la República (Uruguay), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Instituto de Ciencias Históricas

Situación de revista: Profesor Adjunto de Historia de la Historiografía en Régimen de Dedicación Total

Dirección postal: Arenal Grande 1518, apto. 302, Montevideo

Dirección electrónica: slbt@hotmail.com

Título:

“Historiografía marxista y renovación de los estudios sobre la historia social de la Banda Oriental”

Resumen

Los estudios sobre el período colonial en Uruguay fueron encarados tradicionalmente desde una perspectiva nacionalista. La historia oficial, articuladora del sociolecto encrático¹, identificó en esa etapa una serie de factores que, supuestamente, pautaban un sentimiento autonómico que evolucionaría a independiente durante el proceso revolucionario. Autores como Francisco Bauzá, Pablo Blanco Acevedo y Juan Pivel Devoto, máximos exponentes de la “*vieja historia*”, crearon un relato armónico y pacífico de esa sociedad, funcional a los intereses e ideología de los sectores hegemónicos a los que ellos mismos pertenecían.

La crisis de la década de 1960 sacudió las bases de sustentación del imaginario colectivo de matriz batllista y liberal. Las ciencias sociales en general, y la historia en particular, buscaron en el pasado claves interpretativas y explicativas de los problemas contemporáneos. En ese contexto se destacó la producción de un equipo de historiadores marxistas integrado por Lucía Sala, Julio Rodríguez y Nelson de la Torre quienes, a partir de una indagatoria sobre el Reglamento de Tierras de Artigas (1815), realizaron una revisión crítica de la historia de la Banda Oriental y del artiguismo.

En esta ponencia pretendemos: a) analizar el contexto de producción de las obras más representativas del equipo, y b) identificar sus aportes concretos a la renovación de los conocimientos de la sociedad colonial.

¹ Se denomina así al discurso propio de los sectores sociales dominantes, administradores de las estructuras de poder. Es funcional y operativo a los intereses de los sectores socialmente hegemónicos, pretende imponer sus contenidos a través de los medios con que cuenta el Estado (sistema educativo, prensa, museos, e instituciones públicas en general, entre otros). Es difuso y masificado, difícilmente reconocible, influye en las clases subalternas y contribuye a conformar la opinión pública. El discurso acrático, por contraste, es paradójico pues se enfrenta a la doxa -la opinión general- generada por el lenguaje encrático. Ambos sociolectos tienen códigos asumidos por sus adherentes que pautan las formas de expresión y comportamiento; rechazan a los que están fuera y brindan seguridad e identidad a quienes están dentro. Cada uno contiene un lenguaje político (cf. Barthes, Roland, *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*, Barcelona: Paidós, 1994).

I. El "Uruguay feliz" y el apogeo de los mitos fundacionales

En las décadas de 1940 y 1950 Uruguay vivió el punto más alto de la autocomplacencia de su excepcionalidad. La prosperidad de la segunda postguerra generó, por lo menos en los sectores urbanos, sentimientos de seguridad y optimismo generalizado. Varios factores coadyuvaron en este sentido: la confianza en un modelo democrático de organización política que procuraba solucionar consensuadamente las tensiones sociales; conciencia generalizada de la atipicidad del país -"blanco" y "culto"- en América Latina; e incluso la "epopeya" futbolística de 1950 en Maracaná que entronizó a su selección futbolística como campeón mundial.

Los referentes imaginarios del "Uruguay feliz" evocan con nostalgia esta época de bienestar. La memoria popular ha conservado expresiones paradigmáticas -la "Suiza de América", la "Atenas del Plata", entre otras- que sintetizan el estado de ánimo general y una mentalidad colectiva autocomplaciente de su presente y optimista con respecto al futuro.

Para consolidar el "estado de bienestar" los sectores dirigentes intentaron reforzar los lazos cohesionadores del pasado: una conciliación partidocrática pretérita que completaba la jurídica consagrada en la Constitución de 1952.² Esta tarea la cumplió la historiografía tradicional que, desde fines del siglo XIX, había impuesto la "tesis independentista clásica".

El Estado promovió y creó las condiciones para la construcción de un imaginario nacionalista. En la época de la modernización el país debió marcar un perfil propio en el concierto de las naciones del Plata demostrando una "consistencia" que, entre otros elementos, se fundamentara en el reconocimiento de un pasado cohesionador y aglutinante. La afirmación de las fronteras terrestres debía acompañarse con la definición de un pasado común. Esta tarea fue llevada adelante por poetas como José Luis Zorrilla de San Martín, pintores como Juan Manuel Blanes, e historiadores como Francisco Bauzá.

La "escuela" fundada por Francisco Bauzá y continuada por Pablo Blanco Acevedo se transformó en versión oficial de la historia nacional. Juan Pivel Devoto fue su máximo exponente: escribió desde el poder y dispuso de todos los recursos del Estado para llevar adelante la tarea de consolidación de la nacionalidad. Intentó reconciliar la historia

² Implicó la implantación de un Poder Ejecutivo colegiado (integrado por nueve miembros, seis representantes de la mayoría y tres de la minoría), que aseguraba la coparticipación de blancos y colorados en el gobierno).

nacional y tender un puente entre blancos y colorados, obró de acuerdo a los requerimientos de una situación de coparticipación política civilizada.

II. La crisis y el surgimiento de una “Nueva Historia”

La prosperidad uruguaya sufrió un primer sacudón a mediados de la década de 1950. La reconstrucción de Europa y el nuevo statu quo internacional erigieron barreras proteccionistas. La disminución del ingreso de divisas repercutió en la industria produciendo el cierre de fábricas y aumento de la desocupación. Hubo una seria contracción económica que, sumada al déficit presupuestal del Estado, provocó una inflación promedial del 31% anual.

En los comicios de 1958 triunfó el Partido Nacional -luego de 93 años de estar fuera del gobierno- gracias al apoyo electoral de sectores ruralistas que se sintieron perjudicados por la política económica del neobatllismo. Durante su gobierno (1959-1967), los blancos no lograron revertir la crisis. El descontento y la conflictividad social aumentaron exponencialmente. En los comicios generales de 1966 ganó el general Oscar Gestido, candidato del Partido Colorado. Su gobierno duró pocos meses pues falleció el 6 de diciembre de 1967, lo sucedió el vicepresidente, Jorge Pacheco Areco (1967-1972). Pacheco ejerció un gobierno autoritario y represivo que polarizó a la sociedad.

Como parte de la reacción popular contra el autoritarismo se produjo un fenómeno político novedoso, la fundación del Frente Amplio (1971), coalición de partidos de izquierda y de sectores progresistas de los partidos tradicionales. El Frente participó en las elecciones de 1971 y logró un significativo 18% de los votos, rompiendo definitivamente con el tradicional bipartidismo uruguayo. Los comicios los ganó Juan María Bordaberry, candidato colorado apoyado por Pacheco.

La dialéctica violentista se agudizó, recrudecieron las acciones del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros, las críticas de la oposición, las contradicciones internas en los partidos, y la movilización sindical.

Las fuerzas armadas fueron tomando un protagonismo muy importante y ocuparon espacios que el poder civil se mostraba incapaz de llenar. El proceso culminó el 27 de junio de 1973 cuando el Presidente Bordaberry disolvió el Parlamento, el gobierno pasó efectivamente a manos de los militares quienes lo detentaron once años. Durante ese lapso se desarrolló la dictadura más férrea que conoció el país. Se violaron los derechos humanos, la

educación y la cultura fueron arrasadas. En 1985 se reimplantó la democracia y comenzó un período de reconstrucción.

La crisis deshizo las utopías autocomplacientes articuladas en la primera mitad del siglo XX. La década de 1960 fue un tiempo de interrogantes y de búsqueda. Se procuraron identificar los problemas estructurales del Uruguay y plantear soluciones. En el plano intelectual los esfuerzos no fueron menores. Hubo una "reflexión" ensayística en torno al ser nacional y a la viabilidad del país.³ Predominó una tendencia crítica que puso en entredicho las certidumbres del imaginario colectivo y constituyó un auténtico discurso acrático.

La historiografía, en particular, conoció un momento de auge. Surgió una corriente denominada "Nueva Historia" que insufló un aire renovado en ese ámbito de conocimiento. Fuertemente influida por la Escuela de los Annales y por historiadores argentinos como Tulio Halperin y José Luis Romero, puso en cuestión los paradigmas de la historia tradicional y oficial. Sus más conspicuos representantes fueron egresados de la Facultad de Humanidades y Ciencias (Juan Antonio Oddone, Blanca Paris) y del Instituto de Profesores Artigas (José Pedro Barrán, Benjamín Nahum). Paulatinamente desplazaron a los aficionados -autodidactas o abogados- que hasta entonces habían construido el pasado nacional.

Las nuevas promociones de investigadores se preocuparon por la teoría de la historia, por dotar de un sustento epistemológico el quehacer historiográfico.

Hubo una tendencia a trabajar en equipo en virtud de la complejidad de los temas abordados y la necesidad de relevar amplios repertorios documentales. A título de ejemplo pueden citarse los casos de Barrán y Nahum -*Historia rural del Uruguay moderno*-, y Lucía Sala, Julio Rodríguez y Nelson de la Torre -estudios sobre la propiedad de la tierra durante la época colonial y el artiguismo-.

La renovación historiográfica constituyó la reacción de un grupo de intelectuales a los cuales se les derrumbaron todas las certidumbres. Mientras la historia oficial continuaba afianzando los referentes identitarios tradicionales⁴, estos investigadores procuraron encontrar las razones de los problemas. Intentaron encarar los hechos con perspectivas temáticas que

³ Cf. REAL DE AZUA, Carlos, *El Uruguay como reflexión (I y II)*, en *Capítulo Oriental*, nros. 36-37, Montevideo, Centro Editor de América Latina, 1969.

⁴ En tal sentido, resulta ilustrativa la siguiente reflexión de Eduardo Galeano: "*La crisis es una empresa de demoliciones. (...) El derrumbamiento está aquí, en torno a nosotros y en nosotros mismos, que somos sus protagonistas. (...) Los dueños del sistema sienten el suelo abrirse bajo sus pies y confunden sus crujidos con la definitiva hecatombe nacional. Han deshecho la patria: se abrazan a la bandera. Se hace más intenso que nunca, por disposición oficial, el culto de los símbolos de la nacionalidad, como si con himnos y con enseñanzas pudieran cubrirse el hondo vacío cavado hasta las entrañas de la nacionalidad misma*" (GALEANO, Eduardo, en RODRIGUEZ VILLAMIL, Silvia, *Nuestra historia y los jóvenes*, en *Enciclopedia uruguaya*, nro. 57, Montevideo, Editores Reunidos - Arca, 1969, p. 1).

habían sido relegadas o por lo menos poco frecuentadas. Lo hicieron, eso sí, con la clara conciencia de que constituían empresas de clarificación del presente más que de conocimiento del pasado, en este sentido se trató de una historia plenamente militante.⁵

III. La historiografía marxista

Fue en ese contexto cuando comenzaron a publicarse los libros de Lucía Sala (1925-2006), Julio Rodríguez (1930-2006), y Nelson de la Torre (1926). Estos autores conformaron un equipo cuya producción representa la manifestación más importante de la historiografía marxista en Uruguay.⁶ Contribuyeron con sus trabajos al movimiento general de renovación de los estudios históricos.

Desarrollaron su labor en una época de incertidumbres sobre la propia viabilidad del país. La crisis estructural repercutió sobre el marco epistémico que había generado una historiografía encrática optimista. El resquebrajamiento de las seguridades y certidumbres acuñadas desde la modernización generaron condiciones favorables para una nueva episteme⁷ de tipo plural que, si bien no pudo suplantar totalmente los viejos mitos fundacionales, abrió el espectro para la coexistencia de opiniones diversas.

⁵ En un artículo titulado *Nuestra historia y los jóvenes* (1969) Silvia Rodríguez Villamil realiza algunas reflexiones que revelan claramente el sentimiento de muchos historiadores de aquella época: “*Si aspiramos a romper las cadenas de una dependencia que es económica y es cultural, y de una injusticia social largamente soportada, debemos conocer a fondo el proceso que llevó a esta situación. El correcto conocimiento de nuestra historia, posibilitará la elaboración de una estrategia política más ajustada para el futuro. Y este es el rol ineludible de la Historia en todos los procesos de liberación contemporánea*” (RODRIGUEZ VILLAMIL, Silvia., *El mensaje de los jóvenes*, en *Enciclopedia Uruguay*, Montevideo, nro. 57, 1969 p. 138).

⁶ Los materiales publicados como resultado de sus investigaciones gozan de la aprobación general de los especialistas. Varios elementos coadyuvaron positivamente para posibilitar estos logros. Más allá del propio contexto epocal y los factores condicionantes resultantes del mismo, hay que considerar las peripecias vitales de cada uno. Los tres nacieron en la década de 1920 y vivieron sus etapas formativas en un país optimista pero que contenía en su seno profundas contradicciones. Todos tienen ascendientes españoles, gente de trabajo que vino a Uruguay buscando mejores horizontes. Fueron influidos por la ideología marxista dominante en sus hogares. Sala y Rodríguez vivían en el mismo barrio e iniciaron desde niños una amistad que se prolongó en el tiempo. Optaron por la historia como medio de explicación de los problemas que afectaban al país y la asumieron como una profesión. Sala conoció a de la Torre en los cursos preuniversitarios. Compartían un mismo interés por la historia lo que permitió que iniciaran una relación que posteriormente derivaría en la invitación para que éste se integrara a los trabajos de investigación.

⁷ Gustavo Verdesio define el concepto de "episteme" como “*las condiciones para la producción de conocimiento en una cultura en un momento determinado... el sistema global que hace posible la existencia y práctica de las disciplinas que, (...), son las encargadas de ejercer la función policial sobre la producción discursiva (son el medio por el cual las reglas de producción discursiva se reactualizan y se retransmiten)*” (VERDESIO, Gustavo, *La invención del Uruguay. La entrada del territorio y sus habitantes a la cultura occidental*, Montevideo, Editorial Graffiti - Editorial Trazas, 1996, p. 25).

El equipo, munido de lo que consideraba una herramienta científica para interpretar la realidad⁸, realizó una militancia intelectual que tuvo varias aristas. Atacó con dureza la visión brindada por la historia tradicional de la "plácida siesta colonial", y puso en entredicho la figura patricarcal del panteón nacional, Artigas, al presentarlo como revolucionario social.

Centraron su atención en el polémico *Reglamento Provisorio de la Provincia Oriental para el fomento de su campaña y seguridad de sus hacendados*, del 10 de setiembre de 1815, documento conocido pero poco estudiado por la historiografía precedente. La investigación contribuyó a demostrar que el Reglamento: a) se aplicó en todo el territorio provincial e implicó una reforma agraria que procuraba aplicar una solución "democrático-burguesa" al problema de la posesión de la tierra; b) por su carácter radical provocó la reacción de los hacendados que abandonaron el frente artiguista y conspiraron a favor de los portugueses.

La actividad de investigación comenzó en 1958 y culminó en 1973 cuando se produjo el Golpe de Estado. Publicaron una serie de obras cuyos títulos reflejan el carácter estructural de los problemas abordados: *Evolución económica de la Banda Oriental* (1967), *Estructura económico-social de la colonia* (1967), *Artigas: tierra y revolución* (1967), *La revolución agraria artiguista* (1969), *La oligarquía oriental bajo la Cisplatina* (1970), *Después de Artigas* (1972). Los libros tienen un tono "revolucionario", ofrecen una visión de la colonia con matices divergentes en relación a la historiografía tradicional y presentan un Artigas con perfiles radicales. En última instancia constituyen la versión más fuerte de una historia acrática que intentó pugnar por la apropiación simbólica del pasado oriental y en especial de la figura de Artigas como recurso de autolegitimación –política, ideológica y epistemológica–.

IV. Un ensayo de “disección de la sociedad oriental”

En referencia a los conocimientos sobre la historia social de la Banda Oriental, el equipo de Sala, Rodríguez y de la Torre realizó aportes sustantivos. Para analizarlos vamos a

⁸ Julio Rodríguez justifica la validez científica del análisis marxista y el espíritu abierto con que iniciaron la investigación: "(...) yo considero que el discurso marxiano es un discurso racional, que como todo discurso racional paga tributo a su tiempo y que la acumulación de la ciencia posterior no se aparta de las líneas fundamentales metodológicas del planteo que por otra parte forman parte de la cultura científica de todo el mundo. Pero no teníamos ningún "parti pris" porque creíamos de verdad, como seguimos creyendo, que la ciencia tiene sus leyes y que en realidad la única ideología válida es la que emerge del propio tratamiento (...) Nosotros fuimos modificando las hipótesis y luego de publicados los libros las seguimos modificando (...)" (testimonio de Julio Rodríguez en entrevista mantenida con el autor).

remitirnos a dos obras clave: *Evolución económica de la Banda Oriental*⁹ y *Estructura económico-social de la colonia*.¹⁰ Inicialmente fueron concebidas como un estudio de los antecedentes de la Revolución Oriental en general y del Reglamento en particular, pero constituyen en sí mismos, densos tratados sobre la sociedad y la economía de la Banda Oriental. Tienen por objetivo "efectuar la disección de la sociedad oriental y de su sustratum económico. Intentamos en un plano modesto elaborar teóricamente fuentes documentales en su mayor parte inéditas (...)".¹¹ Pretendieron trascender la mera descripción epidérmica de las clases sociales (como la realizada por la historiografía tradicional) para abordarlas en su compleja integralidad desde una perspectiva dialéctica.

La sociedad colonial presentaba rasgos definidamente precapitalistas, con importantes rémoras feudales, pero se encaminaba, muy lentamente, hacia formas capitalistas de producción. Las contradicciones estructurales dentro del sistema coadyuvaban al quiebre del imperio colonial. Las reformas borbónicas permitieron el desarrollo de las fuerzas productivas de la metrópoli y las colonias. Paulatinamente fueron aumentando las incompatibilidades entre los intereses de los sectores dominantes coloniales y el régimen monopolista. El ciclo de las guerras de la Revolución y del Imperio determinó que la crisis llegara a sus extremos y emergieran soluciones de tipo revolucionario por parte de los americanos para concretar sus aspiraciones.

Los dos volúmenes están profusamente documentados. En la *Evolución...* el aparato erudito es un componente fundamental de la estructura del libro. Sin él sería ininteligible pues la narración está entretejida de citas que cumplen funciones descriptivas y probatorias. Hay un total de seis mapas y 631 notas que, por su densidad conceptual e informativa, constituyen dos textos paralelos al corpus del trabajo, lo respaldan e interactúan con él. La preocupación de los autores por clarificar la base material los llevó a no quedarse en el procesamiento discursivo de la información, apelaron a un recurso gráfico (la cartografía) para reforzar sus argumentos.

Ambos trabajos presentan una estructura conceptual esquemático-arborescente que encorseta la trama: se formula una proposición y, para demostrarla, se proyectan todos los elementos y recursos necesarios. La rigidez del procedimiento es solo aparente, no significa una dificultad para la lectura. La abundancia de párrafos y la vertiente taxonómica le

⁹ SALA DE TOURON, Lucía - DE LA TORRE, Nelson - RODRIGUEZ, Julio Carlos, *Evolución económica de la Banda Oriental*, Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos, 1968.

¹⁰ SALA DE TOURON, Lucía - DE LA TORRE, Nelson - RODRIGUEZ, Julio Carlos, *Estructura económico-social de la Colonia*, Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos, 1967.

¹¹ *Ibid.*, p. 5.

brindan al texto una agilidad notoria, permiten la omisión de partes que no resultan significativas, o la posibilidad de saltar varios capítulos siguiendo un determinado asunto que resulte de interés para el lector. No existe una conclusión general ni recapitulaciones parciales. Todos los capítulos que tratan temas afines están prolijamente entretejidos de tal forma que la continuidad está asegurada y no se ve interrumpida por cortes conceptuales y/o informativos abruptos.

La trama tiene una vertiente prefigurativa que puede apreciarse tanto en las puntualizaciones sobre el rol de las distintas clases sociales en la Revolución, como en la pervivencia en la época independiente de una sociedad estamentaria y con marcadas relaciones de dependencia personal. Los autores aprovechan todas las oportunidades que se les plantean para demostrar que la estructura socioeconómica del período colonial se perpetuaría luego de la frustrada revolución artiguista.

IV.1. Apropriación de la tierra y latifundio: causas de todos los males

En la *Evolución...* se estudian los antecedentes del Reglamento de 1815 y "*la situación real de la tenencia de la tierra y la apropiación de los ganados*"¹², con el propósito de demostrar que las condiciones preexistentes en la metrópoli y en América explicarían el rumbo del alzamiento oriental y, en especial, su sesgo de revolución agraria. El latifundio es una rémora feudal que determinó la estructura económico-social de la colonia y fue causa de todos los problemas suscitados.

Los autores consideran que la estructura socioeconómica dominante era precapitalista. Se trata de una definición operativa que les permite analizar más cómodamente los intersticios de una realidad en transición hacia el capitalismo, variopinta y dinámica.

Al poblamiento inicial de la Banda Oriental ("tierra de colonización tardía") siguieron las ocupaciones de tierra y el surgimiento de las primeras estancias en torno a Colonia del Sacramento y a Soriano. Luego de la fundación de Montevideo nació "*la propiedad privada de la tierra*"¹³, se hicieron repartos de solares, chacras y suertes de estancias de extensión moderada (media legua de frente por legua y media de fondo) que favorecían a los colonos. En la jurisdicción de Montevideo surgió el latifundio, Francisco de Alzáibar fue tributario de

¹² SALA DE TOURON, Lucía - DE LA TORRE, Nelson - RODRIGUEZ, Julio Carlos, *Evolución...*, o. cit., p. 7

¹³ Ibid., p. 16.

la primera de esas grandes concesiones, llegó a acumular una gran fortuna y aspiró a convertirse en un verdadero "Señor" de la ciudad. Este fenómeno pauta uno de los "*rasgos más característicamente feudales*"¹⁴ del período.

En función de ser la Banda Oriental una "tierra de frontera", las autoridades españolas acostumbraban repartir gratuitamente extensiones moderadas de tierra, cuando las necesidades de colonización lo determinaban, a quienes se arriesgaban a fundar un centro poblado. Los autores otorgan particular importancia a la *Real Instrucción* de 1754 que establecía trámites muy complicados y costosos para la venta de tierras ocupadas sin título. Quienes podían cumplir los requisitos eran personas enriquecidas en otras actividades y que podían comprar grandes extensiones. La disposición fue "*concebida con criterio fiscalista, propició ese tipo de apropiación, fomentando el latifundio*".¹⁵ Advierten que el predominio de esta estructura productiva en el Uruguay independiente contribuiría a afirmar el poder de los caudillos, en cuanto propiciaba el establecimiento de relaciones de dependencia personal.

IV.2. "...una ardiente lucha de clases..."

El latifundio fue un fenómeno que envolvió "*en un abrazo asfixiante a la pequeña y progresiva producción. No lo hizo sin resistencia tenaz, desmintiendo la leyenda de una plácida `siesta colonial` y exhibiendo, por el contrario, una ardiente lucha de clases*".¹⁶ En la interpretación de Sala, Rodríguez y de la Torre, la sociedad colonial tenía un carácter dinámico, pautado por enfrentamientos entre intereses encontrados que resultarían básicos para explicar los derroteros futuros del país.

La estructura social imperante presentaba rasgos del esclavismo (división de los hombres en libres y esclavos), y del feudalismo (existencia de estamentos claramente diferenciados).

Los autores, luego de realizar un pormenorizado estudio de los distintos grupos, definen una estratificación social en dos niveles: a) las clases dominantes integradas por comerciantes (navieros, mayoristas, tenderos, almaceneros, pulperos, barraqueros, saladeristas y demás manufactureros) y hacendados; y b) los sectores subalternos conformados por agricultores, artesanos, jornaleros libres de la ciudad, trabajadores del campo (capataz,

¹⁴ Ibid., p. 21.

¹⁵ Ibid., p. 27.

¹⁶ Ibid., p. 37.

puestero, peón, agregado, gaucho, changador), y esclavos. Esta jerarquización no tiene carácter taxativo, dentro de cada grupo había individuos que estaban en mejores condiciones que otros. El caso más evidente era de los hacendados: algunos poseían pequeñas extensiones de tierra y otros latifundios inmensos.

Se formó una auténtica oligarquía cuyos vínculos se establecieron, muchas veces, por vía de matrimonio. En el entorno de 1800 sus miembros monopolizaban los cargos del Cabildo, la dirección de milicias y los gremios de hacendados y comerciantes.

La Junta de Comerciantes y el Gremio de Hacendados nuclearon a los dos grupos económicos más importantes. Estas organizaciones tenían por objetivo defender los intereses de cada sector frente a las autoridades coloniales.

Los autores insisten en la existencia de privilegios de hecho y de derecho que constituían una barrera infranqueable para el ascenso de la mayoría de la población. Siguiendo su razonamiento, y teniendo en cuenta el conjunto de la obra, parece ser que estas rémoras feudales generaron una mentalidad estamentaria que se manifestó en la conformación de una oligarquía cerrada pero que, en virtud de la escasa división social del capital, no era unánime en sus pareceres. Al contrario, el ejercicio simultáneo de varias actividades económicas por una misma persona, la postergación de otros que aspiraban a mayores beneficios, los enfrentamientos entre hacendados de distinto nivel, entre otros factores, fomentaron una serie de contradicciones dentro del sector hegemónico. Estas se manifestaron en dos instancias: en los años finales del régimen colonial y en el desarrollo del proceso revolucionario (luego de un comienzo de aparente conciliación general) cuando los hacendados abandonaron las filas del artiguismo en función del giro radical adoptado por el caudillo en el Reglamento de 1815.

Las relaciones de dependencia personal se daban en todos los estratos sociales de forma vertical -subordinación de sectores subalternos a otros superiores- u horizontal -entre individuos de un mismo grupo pero de distinta potencialidad económica-. Los autores reservan la expresión para referirse, casi que exclusivamente, a la situación de los sectores más sumergidos, negros, indios y "vagos" de la campaña. Desmenuzan el status jurídico-económico-social de cada uno y revelan cierta empatía hacia ellos. Leyendo entre líneas puede percibirse una suerte de deseo contrafactual de una liberación aspirada, intentada, pero nunca lograda.

El concepto de lucha de clases no podía estar ausente en estos intelectuales que, por razones ideológicas, proyectaban hacia el pasado los sentimientos y aspiraciones de la izquierda uruguaya: rechazo al latifundio, reforma agraria, desprecio por lo burgueses

explotadores. Eran historiadores militantes y el conjunto de sentimientos y aspiraciones indicados constituyen el acicate que los llevó a investigar (y el objetivo que pretendían demostrar): presentar a Artigas como agente principal de una revolución destinada a cambiar las estructuras socioeconómicas, en medio de un proceso revolucionario en el que estallaron las contradicciones de clase. La oligarquía, al percibir el sesgo radical del caudillo y constatar que perdía la orientación del proceso, paulatinamente lo abandonó.

Hay un rechazo explícito de la visión de una sociedad apacible y armónica transmitida por la historiografía tradicional. Se plantea la existencia de fuertes contradicciones, de las clases entre sí y en el interior de cada una. Por tratarse de una sociedad colonial hubo una *"contradicción fundamental que enfrentará al pequeño núcleo de comerciantes monopolistas con el grueso de la población"*.¹⁷

La lucha por la independencia unió a todos los postergados y perseguidos por el régimen imperante. Los abanderados contra la política monopolista fueron los hacendados quienes aspiraban a obtener mejores precios por sus productos y ampliar los mercados.

La causa fundamental de la revolución debe buscarse en los intereses contrapuestos de los distintos sectores que integraban la sociedad, o mejor dicho, las sociedades de la Banda Oriental, pues Montevideo y la campaña eran dos realidades diferentes.

Uno de los elementos diferenciadores de la campaña fue la ausencia de fuerzas militares importantes, salvo el cuerpo de Blandengues, integrado por gauchos y oficiales en su mayoría criollos. En Montevideo estaba la marina de guerra que daba a los partidarios del monopolio la sensación de seguridad necesaria como para manifestarse abiertamente contra las autoridades bonaerenses.

El universo social del campo estaba propenso a romper el vínculo colonial. Especialmente los hacendados quienes habían visto postergada al infinito la resolución de los problemas estructurales de la campaña. En una primera instancia los propietarios estuvieron unidos, pero había serias contradicciones internas que aflorarían en el transcurso de la Revolución. Las clases subalternas -indios, peones, gauchos- adhirieron de forma unánime a un movimiento que les prometía un cambio, la posibilidad de romper con un sistema opresor.

Uno de los elementos más importantes para explicar el descontento de los hacendados fueron los bandos de Soria (23 de agosto de 1810) y Vigodet (20 de octubre del mismo año)¹⁸.

¹⁷ SALA DE TOURON, Lucía - DE LA TORRE, Nelson - RODRIGUEZ, Julio Carlos, *Estructura...*, o. cit., p. 159.

¹⁸ Este argumento ya había sido sugerido por Pivel como decisivo, Sala, Rodríguez y de la Torre lo retoman y le dan una significación similar.

Eran disposiciones fiscalistas exigían a los poseedores de terrenos realengos regularizar la propiedad de los mismos presentando títulos o pagando por ellos un precio adecuado, de lo contrario serían rematados.

Los autores hacen una verdadera deconstrucción del cuerpo social separando las distintas capas que lo componían y analizando sus peculiares reacciones en virtud de los intereses de cada una en la coyuntura revolucionaria. Tempranamente prefiguran el divorcio de Artigas con los poderosos y su acercamiento a los marginados. Estudian las sucesivas fracturas que se produjeron en el frente revolucionario a medida que el proceso avanzaba y los sectores dominantes percibían la radicalidad que iba adquiriendo. Carlos Real de Azúa, en *El patriciado uruguayo*, había indicado que, de no mediar la invasión portuguesa, la ampliación de la base social del artiguismo "*hubiera implicado (...) una causa de hostilidad para la clase estanciera*".¹⁹ Los autores marxistas superan la posibilidad -"hubiera implicado"- y demuestran que sí hubo hostilidad y abandono.

Las contradicciones de clase aparecieron tempranamente. Los intereses y las circunstancias llevaron a los poderosos a tener una actitud de simpatía hacia las autoridades de Buenos Aires, a las que veían como garantes de seguridad y capaces de disciplinar a los desheredados del medio rural. Los pobres, por el contrario, se acercaron cada vez más a Artigas. De esta interacción con los sectores populares se fueron "*gestando los principales aspectos de su política social del año 15*".

Artigas es presentado en la *Evolución...* como un revolucionario radical, un caudillo que dio una orientación social a lo que hoy llamaríamos su "política económica". Era un hombre esclarecido, conocedor de la realidad de la campaña, que tenía clara la necesidad de terminar con el latifundio.

V. Los aportes de la historiografía marxista al conocimiento de la historia social de la Banda Oriental

¹⁹ REAL DE AZUA, Carlos, *El patriciado uruguayo*, Montevideo, Asir, 1961, p. 45. Todavía es más explícito en otra parte del libro: "*Es seguro, sí, que las características que el artiguismo portaba: desorden inmediato, irrupción física del campo en la ciudad, política agraria, presencia de las clases desposeídas, alardes igualitarios, tuvo que distanciar al Patriciado montevideano del Jefe de los Orientales y preparar la hostilidad que siguió*" (ibid., p. 71).

Juan Pivel Devoto, principal exponente de la historiografía tradicional, fue de los primeros historiadores en realizar un enfoque socioeconómico del período colonial. Completó la historia política, diplomática y jurídica que sus antecesores habían trazado. Abrió las puertas para otro tipo de análisis que Sala, Rodríguez y de la Torre profundizaron desde una óptica distinta.

La no prosecución de la escuela piveliana es entendible teniendo en cuenta los cambios estructurales sufridos por el país a partir de 1958. La crisis aventó violentamente las visiones optimistas del pasado y replanteó las certidumbres historiográficas que Pivel había llevado a su máxima expresión. En este marco puede entenderse el advenimiento de la escuela marxista y de la “Nueva Historia”, que transitarán por temas viejos pero con metodologías nuevas.

Resulta muy interesante señalar que, a pesar, de inscribirse en una enunciación acrática, la obra de Sala, Rodríguez y de la Torre no contiene cuestionamientos sustantivos de los paradigmas de carácter nacionalista de la historiografía oficial.²⁰ Esto podría explicarse en virtud de la permeabilidad de los postulados del sociolecto dominante en todas las capas sociales y alineamientos ideológicos. No adhirieron a la tesis independentista clásica pero fueron formados en un clima intelectual dominado sus criterios. En la *Evolución...* se advierte al comenzar que las cuestiones de "*formación del sentimiento nacional*"²¹ no estarían consideradas en el volumen pues su objetivo no era estudiar las formaciones superestructurales sino las bases materiales imperantes en la Banda Oriental. No hay cuestionamientos a las visiones esencialistas y teleológicas de la nacionalidad planteadas por los autores clásicos. Implícitamente toman el territorio oriental como una realidad claramente diferenciada dentro del virreinato.

En torno a la figura de Artigas, hubo un punto claro de enfrentamiento con la historiografía oficial. Los marxistas no lo discutieron como personaje aglutinante, al contrario, lo revalorizaron exaltando una arista poco investigada hasta ese momento: su perfil de revolucionario social.

²⁰ Carlos Real de Azúa destaca la "amplitud supraideológica" de la tesis independentista clásica y la adhesión que algunos de sus postulados suscitaron en historiadores progresistas como Petit Muñoz o marxistas como Francisco Pintos y el equipo de Lucía Sala (Cf. *ibid.*, p. 58). Por su parte, Leticia Soler constata un cierto "*tono piveliano*" (Cf. SOLER, Leticia, *La historiografía uruguaya contemporánea. Aproximación a su estudio*, Montevideo, EBO, 1993, pp. 45-47) en la obra de Sala, Rodríguez y de la Torre dado por la temática abordada, el estilo narrativo, y la ubicación del prócer como punto cronológicamente referencial de la historia uruguaya -establecen un "antes" y un "después" de Artigas-.

²¹ SALA DE TOURON, Lucía - DE LA TORRE, Nelson - RODRIGUEZ, Julio Carlos, *Evolución...*, o. cit., p. 9.

Los que pugnaban por cambiar el país se encontraron con un religante patriótico indiscutible y los sectores conservadores sintieron que les quitaban el "monopolio" del mismo. En última instancia se planteó un conflicto por la apropiación simbólica de Artigas. Si bien la versión de Sala, Rodríguez y de la Torre caló hondo, no logró transformar sustancialmente la percepción del héroe en el imaginario colectivo. La dictadura volvió al Artigas hierático y de bronce.²²

En *El patriciado uruguayo*, Carlos Real de Azúa señaló que en la época colonial pocas personas residentes en Montevideo eran dueñas de inmensas extensiones de tierra mientras que la gran mayoría tenía vedada la posibilidad de acceso a la misma. Realizó un cuestionamiento muy interesante: "*Cabe preguntarse (y la interrogación no se ha planteado sistemáticamente en nuestra historiografía) cómo se llegó a esta situación*"²³. Esta interpelación se formuló en 1961 y resulta muy significativa. Es coherente con las preocupaciones sociales del momento y, en especial, refleja una inquietud presente en muchos intelectuales. Sala, Rodríguez y de la Torre recogieron el guante y se propusieron responder a éste y a otros interrogantes que acicateaban a sus contemporáneos.

Fue la primera investigación colonial realizada en equipo y, en cierta medida, con un enfoque interdisciplinario. Los autores recurren a los aportes de la sociología, economía, y, fundamentalmente, de la geografía, para brindar una visión sistémica e integradora de los variados elementos que interactuaban y, en su dinámica, conformaban esa "realidad" discursiva construida por ellos.

Uno de los aportes más interesantes fue la "disección" social que realizaron. Fijaron una verdadera taxonomía que, entre elástica y rígida, les permitió explicar la dinámica de los hechos y las peculiaridades del universo colonial. Sutilmente explicitaron contradicciones horizontales y verticales que no se habían señalado antes.

En cuanto a la apropiación de la tierra postularon una secuencia que, por repetida, alcanzó el grado de regla general. Para cada una de las regiones pobladas en la Banda Oriental parece haberse dado un proceso en líneas generales similar: a) la colonización inicial con el surgimiento de pequeñas y medianas propiedades, b) advenimiento del latifundio, c) conflictos entre las aspiraciones del terrateniente y los ocupantes.

²² La reacción autoritaria fue política y epistémica, los epígonos más recalcitrantes del discurso encrático se erigieron en dominantes durante 11 años y provocaron, por reacción, un cierto vaciamiento de sentido de los símbolos patrios en las generaciones jóvenes. La monótona y reiterativa parafestividad patriótica de la liturgia cívica uruguaya ha provocado generaciones apáticas ante todo aquello que sean héroes, bandera e himno; sin renegar de la patria puede constatarse que ignoran sus símbolos.

²³ REAL DE AZUA, C., *El patriciado...*, o. cit., p. 38.

Una de las proposiciones más claras y recurrentes fue la definición del carácter precapitalista de la estructura económica oriental -predominio del capital comercial sobre el productivo, remate de rentas y servicios públicos, existencia de un sistema de semimanufacturas y artesanías muy primitivo- con rémoras feudales e incluso esclavistas.

En torno a los "hombres sueltos de la campaña" afloraron los rasgos más retardatarios y feudales de la sociedad oriental. Con el fracaso del proyecto artiguista se consolidaron en la época independiente las relaciones de dependencia personal entre el caudillo-estanciero y la plebe rural. Este fenómeno le imprimió al país una dinámica de guerras civiles y revoluciones en las cuales los señores-caudillos, seguidos por sus respectivas mesnadas, pugnaron por el poder y la hegemonía.

Existe coherencia interna entre los volúmenes: la trama general, las estrategias argumentales y narrativas confluyen en un solo hecho, la revolución agraria. En este sentido la disección de la sociedad y el estudio de sus estratos más bajos no es un elemento aislado, indirectamente se relaciona con los otros sectores, con las normas jurídicas que rigen la sociedad, la estructura económica que la sostiene y condiciona. Se trata de un verdadero análisis sistémico que procura tener en cuenta la interacción de todos los elementos que pautan los acontecimientos. La interrelación dialéctica entre esos factores y la sumatoria de acontecimientos pautan el flujo de la historia narrada por Sala, Rodríguez y de la Torre.

Bibliografía

ANDERSON, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, F.C.E., 1997.

BACZKO, Bronislav, *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1999, 2ª edición.

BARTHES, Roland, *El grado cero de la escritura*, México, S. XXI, 1996, decimocuarta edición.

_____ *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*, Barcelona, Paidós, 1994, 2da. edición.

BUCHBINDER, Pablo, *La historiografía rioplatense y el problema de los orígenes de la nación*, en *Cuadernos del CLAEH*, Montevideo, n° 69, 1994.

- CAETANO, Gerardo, *Notas para una revisión histórica sobre la "cuestión nacional" en el Uruguay*, en *Revista de Historia*, Neuquén, Universidad Nacional de Comahue, nro. 3, 1992.
- HOBBSAWM, Eric, *Sobre la Historia*, Barcelona, Crítica, 1998.
- PIVEL DEVOTO, Juan, *De la leyenda negra al culto artiguista*, en *Marcha*, Montevideo, 23 de junio de 1950 al 2 de febrero de 1951.
- _____ *Raíces coloniales de la Revolución Oriental de 1811*, Montevideo, Editorial Medina, 1957, 2ª edición.
- REAL DE AZUA, Carlos, *El patriciado uruguayo*, Montevideo, Asir, 1961.
- _____ *El Uruguay como reflexión (I y II)*, en *Capítulo Oriental*, nros. 36-37, Montevideo, Centro Editor de América Latina, 1969.
- _____ *Los orígenes de la nacionalidad uruguaya*, Montevideo, Arca, 1991.
- Revista *Praxis*, Montevideo, nros. 1 y 2, diciembre 1967, diciembre 1968.
- RIBEIRO, Ana, *Historia e historiadores nacionales (1940-1990). Del ensayo sociológico a la historia de las mentalidades*, Montevideo, Ed. de la Plaza, 1991.
- _____ *Historiografía nacional (1880-1940). De la épica al ensayo sociológico*, Montevideo, Ediciones de la Plaza, 1994.
- RODRIGUEZ VILLAMIL, Silvia., *El mensaje de los jóvenes*, en *Enciclopedia Uruguaya*, Montevideo, n° 57, 1969.
- SALA DE TOURON, Lucía - DE LA TORRE, Nelson - RODRIGUEZ, Julio Carlos, *Estructura económico-social de la Colonia*, Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos, 1967.
- _____ *Evolución económica de la Banda Oriental*, Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos, 1968.
- SOLER, Leticia, *La historiografía uruguaya contemporánea. Aproximación a su estudio*, Montevideo, Banda Oriental, 1993.
- TRIGO, Abril, *Caudillo, Estado, Nación. Literatura, Historia e Ideología en el Uruguay*, Montevideo, Hispamérica, 1990.
- VERDESIO, Gustavo, *La invención del Uruguay. La entrada del territorio y sus habitantes a la cultura occidental*, Montevideo, Editorial Graffiti - Editorial Trazas, 1996.
- ZUBILLAGA, Carlos, *Historia*, en *Cuadernos del CLAEH*, Montevideo, nro. 7, 1978.
- _____ *Historiografía y cambio social*, en *Cuadernos del CLAEH*, Montevideo, octubre-diciembre 1982, nro. 24, 1982.
- _____ *Los desafíos del historiador*, Montevideo, Universidad de la República, 1996.
- _____ *Historia e historiadores en el Uruguay del siglo XX*, Montevideo, Librería de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2002.